

Discurso del General de división Santiago Carr Riveros el 24 de enero de 1980 en la Junta Interamericana de Defensa, Washington, D.C.

Argentina

AT 449

Por imperio de las leyes de mi país, y de la propia vida que va pasando, debo dejar hoy con mucha pena este Junta Interamericana de Defensa, y ¿por qué no decirlo?, también el servicio activo de mi Ejército. A esta pena le cabe la satisfacción de haber culminado mi carrera militar en este distinguido destino fuera de mi patria. No había tenido antes una experiencia semejante. Lamento lo breve de la misma en términos de haber podido recoger mis frutos de este árbol tan singular. Pero los que recogí es seguro que los pondré en la bandeja de plata de mi bagaje para analizarlos y transferirlos cada vez que la oportunidad me sea propicia en cualquier situación que me encuentre.

Llegué aquí, desde mi país que acababa de salir de una larga guerra contra los enemigos de la Nación, contra los permanentes enemigos de nuestra civilización, de una guerra en la que participé intensamente por la gracia de Dios. Llegué cargado de ilusiones, regresé con la serenidad de una esperanza. Que lo que aquí se haga tenga un destino cierto y concreto para la seguridad y felicidad de toda América.

En mi país, debo decirlo aquí en esta alta tribuna, comprendió el "decalogo comunista" y me permito usar palabras recientemente dichas por un ex-embajador de los Estados Unidos en Argentina "No es justo criticar un sistema que se defiende del terrorismo y la subversión. Desafortunadamente en todas las guerras mueren inocentes. En la guerra contra los terroristas pueden cometerse injusticias pero no como las que ellos cometen. Todas estas guerrillas se orquestan internacionalmente.

También deseo referirme a lo expresado por un distinguido ex-Presidente de la Junta Interamericana de Defensa, quien refiriéndose a mi país dijo: "Ustedes libraron una guerra contra los terroristas de izquierda; ustedes sufrieron y murieron. Tienen la responsabilidad de contárselo al mundo".

Yo no puedo contárselo al mundo, pero de acuerdo a mi jerarquía y responsabilidad, siento la obligación en esta última circunstancia de tener el privilegio de estar frente a ustedes, de ejercer un deber moral y contarles muy brevemente, si me lo permiten, cuáles fueron nuestros padecimientos por considerarlo oportuno de acuerdo a la situación mundial que se vive.

Cientos de mis camaradas fueron asesinados. Cientos de servidores del orden fueron asesinados. Cientos de civiles inocentes murieron en emboscadas. Cientos de empresarios y hombres de negocios sufrieron cautiverios en las cárceles del pueblo y luego fueron asesinados. Algunos de mis camaradas que sirvieron a mis órdenes fueron asesinados y encarcelados en las cárceles del pueblo, "huecos inmundos construidos quizás por la gracia de los derechos humanos". Gran parte de la población sufrió saqueos, incendios, explosiones, linchamientos de toda clase. Pobladas enloquecidas en operativos que aislaban ciudades, dejando la destrucción, la desolación y la muerte.

Compuertas de hordas guerrilleras buscando el poder para brindárselo a la central del terrorismo, se adueñaban de las calles de las ciudades sembrando el miedo y el terror. Compuertas de ex-prisioneros terroristas, liberados por el gobierno pseudodeconstitucional en la más triste farsa democrática del Sr. Cárpora

Organizaciones terroristas de todo tipo eran auspiciadas desde el escondite

LOT 82D177  
BOX 8114 (2/21)

ARGENTINA PROJECT (S200000044)

U.S. DEPT. OF STATE, A/RPS/IPs

Margaret P. Grafeld, Director

☒ Release ☐ Excise ☐ Deny

Exemption(s): \_\_\_\_\_

Declassify: ☐ In Part ☐ In Full

☐ Classify as ☐ Extend as ☐ Downgrade to \_\_\_\_\_

Date \_\_\_\_\_ Declassify on \_\_\_\_\_ Reason \_\_\_\_\_

BEST COPY AVAILABLE

de un ex-tirano, luego Presidente de la Nación. Con el beneplácito y la bendición de todos los movimientos subversivos. Tristes episodios terroristas durante la presidencia de la ex-actriz, esposa del ex-tirano, avergonzaron también a mi país.

Así se formaron ejércitos populares de toda laya que socavaron los cimientos de nuestras instituciones democráticas y republicanas pretendiendo cambiar la naturaleza y organización de nuestras fuerzas armadas con un profesionalismo militante de una centuria y media.

Allí con nosotros estuvieron el Ecp, Fal, Pap, Copo, montoneros, etc.. Ejércitos con nombres propios que como la peste socavaban las esencias históricas cambiando el sentimiento nacional de los pueblos sembrando el terror, la muerte, la pobreza, el odio, las divisiones de clases, razas y religiones, la prepotencia, la mentira, el ateísmo, haciéndoles creer en la existencia de un capitalismo que distribuye injustamente la riqueza (que en muchos casos puede ser cierto) sin decir jamás que ellos distribuyen injustamente la pobreza. Los que mandan están lejos de ser verdaderos proletarios frente a los que obedecen que además de ser esclavos, viven en la miseria.

Hemos asistido a los despliegues urbanos y de campaña de estas organizaciones del terror, quienes apoyados desde el exterior con un aparato logístico propio de cualquier fuerza armada contaban con: escuelas de cuadros, campos de entrenamientos, fábricas de armas y explosivos, imprentas y depósitos de suministros y armamentos. Además de los dineros recibidos del exterior, obtuvieron dinero como resultado de secuestros perpetrados a ejecutivos de empresas varias, en un caso particular obtuvieron 60 millones de dólares por el rescate de un empresario.

Desplegaron y ejecutaron una propaganda siniestra de enfrentamiento, aprovechando todas las debilidades humanas. Haciendo creer que detrás de la cortina, el maná rojo puede transformar rápidamente al pobre en rico, al proletario en patrón, nivelar las inteligencias y los deseos por decreto, hacer la felicidad de todos por acción del Estado totalitario, sacar la lotería por decreto, convertir al haragán en un gran trabajador, todo esto haciendo la revolución, metiendo a todos en una gran licuadora, olvidando las reglas de oro de la vida, olvidando las tablas de la ley, el esfuerzo, el propio sudor, la propia suerte, la aspiración personal. Todos en desorden, sin Dios, sin familia, sin libertad, sin esperanza, con escaso pan, sin el concepto del principio y fin de la creación, con satán por cabecera.

En esta situación, donde fuimos cientos de veces amenazados, desafiados y agredidos por la prepotencia, nos mantuvimos serenos, pacientes, agotamos todos los recursos de la Ley y de la Constitución, esperamos y esperamos. El pueblo nos pedía salir para terminar con esta invasión. El Gobierno constitucional permanecía indeciso y el desafío y el reto a las fuerzas armadas fue aceptado y así fuimos a la guerra al lado del pueblo argentino quien nos acompañó hasta la victoria.

Hicimos la guerra con la doctrina en la mano, con las órdenes escritas de los comandos superiores, nunca necesitamos, como se nos acusa, de organismos paramilitares, nos sobraba nuestra capacidad y nuestra organización legal para el combate frente a fuerzas irregulares en una guerra no convencional. Ganamos y no nos perdonan, se nos dice que hemos vulnerado los derechos humanos;

personalmente no entiendo cómo, en una guerra como ésta hay que combatir, en las guerras convencionales, los aviones cuando atacan no tiran al enemigo ramos de flores o el Código Civil o la Cartilla de los Derechos Humanos; los tanques cuando avanzan no se los detiene fácilmente con un texto de Derecho Romano, y en la guerra subversiva y revolucionaria, donde los terroristas usan todos los medios del terror a su disposición y todas las armas habidas y por haber, quien pretenda defenderse con ramos de rosas perderá la guerra.

En esta guerra donde el enemigo no opera con nombre propio, todos tienen sus nombres de cubierta, sus nombres de guerra, y varios por cierto; y sin embargo se monta una contraofensiva desde las centrales pro-comunistas, y de los que les hacen el juego, reclamando desaparecidos y culpando a los gobiernos de no usar métodos ortodoxos para combatir semejantes delincuentes.

Es simplemente no conocer o no saber que esta guerra nuestra la condujeron los generales, almirantes y brigadieres en cada fuerza. No fue conducida por un dictador o dictadura alguna como se pretende confundir a la opinión pública mundial. La guerra fue conducida por la Junta Militar de mi país a través de los Estados Mayores. En mi país no existe un dictador ni una dictadura. La Junta Militar se renueva desde el 24 de marzo de 1976, desde que aceptamos el desafío y se ha renovado ya una vez y un tercio. A principios de 1981 se renovará el Presidente; me pregunto ¿Cuál es el dictador?

Todos los soldados de mi país, y me atrevo a hablar en su nombre con mis 37 años de experiencia, tienen un claro sentido republicano. Los hombres del gobierno argentino se renuevan, no nos gustan los dictadores, el pueblo argentino no lo permitirá y nosotros tampoco. Hemos combatido la tiranía marxista-leninista.

Frente a este tremendo esfuerzo realizado por mi país para recuperar la República, frente al triunfo de nuestras armas acompañados por nuestro pueblo sobre el enemigo común del mundo libre, no recibimos ayuda alguna, ni siquiera un minúsculo aplauso como creemos merecerlo. En cambio sí recibimos comisiones investigadoras, los representantes de los asesinos mercenarios fueron escuchados, las víctimas del terrorismo y sus familiares no. Pero no nos equivoquemos, pretender defender los derechos de los que ponen bombas sin razón alguna, de los secuestradores, de violentos mercenarios que quieren subvertir todo, defender los derechos de los que pusieron a mi Patria al borde del derrumbe, es negarle al propio Estado, a sus auténticas Fuerzas Armadas el derecho irrenunciable e imprescriptible de defender las instituciones y la libertad de una Nación.

Esto es inexplicable, no analizar los hechos sin el contexto de los mismos es una tremenda injusticia. A pesar de ello, mi país seguirá sopor-tando con dignidad, sin renunciar jamás a la firme vocación de un pueblo y de una raza que no quiere la violencia, que ama la paz, que no quiere la esclavitud, que ama la libertad, de una Nación que busca desde su origen el bienestar general de su población como lo reza el Preámbulo constitucional; de una Nación que busca afanosamente combatir las causas reales de la

subversión, entendiendo claramente que fundamentalmente son ideológicas, fomentadas por un tremendo aparato del mundo comunista.

No olvidemos que a nuestros subversivos les sobraba el pan y les llovían las oportunidades para ser buenos ciudadanos. Querían el poder para los descendientes de Iván el Terrible. Además, estamos dispuestos a seguir combatiendo a favor de las instituciones de la República sin temores de ninguna naturaleza.

No aceptamos y rechazamos a todos aquellos que ven en un uniforme militar argentino, la gorra nazi. Mi generación rechazó y rechaza al nazismo y el fascismo en su totalidad, pero también sabemos que no nos dejaremos trumpear por el comunismo. Los comunistas se encargaron muy bien después de la Segunda Guerra Mundial de agrandar y agrandar tanto la gorra nazi que con ella hicieron también la gran cortina para ocultar y velar los pasos siniestros de la bota comunista que se pasea como yo lo dije en alguna oportunidad en gran descaro y bastante impunidad.

Señores Delegados y estigalos camarada a, ese fue mi marco cuando llegué al seno de la Junta Interamericana de Defensa y desde que un respetado soldado del respetado Ejército de los Estados Unidos, el General Sumner, que ocupó como dije, el más alto sitial de la Junta Interamericana de Defensa, se animara a decir: "No se puede dividir a los Gobiernos en buenos y malos, los buenos son las dictaduras de izquierda que están a favor de los derechos humanos y los malos a los que se niegan el acceso a la tecnología, a las fuentes de crédito, confundiendo gobiernos autoritarios (por imperio de las circunstancias) con gobiernos totalitarios. El hemisferio está siendo sacrificado en el altar de los derechos humanos y si no entendemos la realidad estratégica no podremos sobrevivir".

Comparto plenamente este criterio, pues si el Sr. General dijo estas cosas, ¿cómo no he de permitirme decirlas a Vds., soldados de América cuando las he vivido y sufrido plenamente?

Hay que dejar la Junta Interamericana de Defensa y también se creo en la obligación de dejar alguna reflexión sobre la misma. Creo que este es el más alto organismo militar del Continente, creo que su misión es clara y muy delicada, pienso que se hace necesario día a día difundir más la misión de esta Junta Interamericana de Defensa, vigorizarla con una mayor profesionalismo, mantenerla siempre lista con la situación estratégica al día, para asesorar adecuadamente a los Gobiernos, debatir en el seno de la misma los grandes temas de la estrategia militar que se presentan a diario, mantenerla independiente del órgano político, con jerarquía adecuada, con presupuesto adecuado e independiente, dentro del sistema panamericano por cuanto esta Junta Interamericana de Defensa es un órgano permanente de ese sistema. Comprender que la JID es un sistema panamericano por las grandes ideas de orden militar que le generaron.

Como ser:

- Defensa de los valores de Occidente.
- Defensa de la unión entre los pueblos de América.
- Defensa de la integridad de sus territorios frente a cualquier agresión externa.
- Reacción mancomunada e instantánea frente a la agresión.

- Intercambio de tecnologías y conocimientos militares.
- Intercambio de cursos de formación, capacitación y perfeccionamiento.
- Desarrollo intenso de los sentimientos fraternos que siempre deben unir a nuestros pueblos y Fuerzas Armadas.

- Desarrollo de la solidaridad continental en todas sus expresiones con el debido respeto de las modalidades y estilos políticos y circunstanciales en que cada Gobierno debe actuar.

- Rechazo mancomunado a toda ideología marxista-leninista por cuanto es intrínsecamente incompatible con el sistema panamericano e incompatible con la misión de la JID.

Con estas simples reflexiones y el marco de referencia con que llegué, hoy dejo la Junta Interamericana de Defensa con pesar. Estaba gozando de la compañía de ustedes. En estos 11 meses recogí la mejor experiencia que ustedes me supieron generosamente transmitir, además del calor y afecto sereno de los soldados del Continente Americano.

Tengan ustedes la seguridad que he visto en cada uniforme que ustedes lucen, el rostro augusto, severo de cada una de sus Patrias. Que he visto en cada uniforme la esperanza cierta del cumplimiento de la misión. Que he visto en cada uno de ustedes aquella vocación de no darle la espalda a los problemas que afectan a la seguridad y la defensa de las más nobles tradiciones; estoy convencido que siempre sabremos recoger de las trincheras, además la política nos ha de llevar muchas veces, las experiencias necesarias para que se tengan en cuenta y no se olviden en las oficinas, porque si ello ocurre, de nuevo volveremos a las trincheras.

Veo en cada uno de ustedes la libertad de América, la fuerza de sus instituciones, el progreso de la mente del hombre, que derrota la enfermedad, que conquista la luna, que busca multiplicar los panes en un mundo hambriento, que con el genio de la industria y el libre comercio llevó el sustento a todos los rincones de la tierra, que ayudó muchas veces hasta al propio enemigo, que pareciera que antes que pan y paz quiere guerra y sangre sin saber todavía que siempre los soldados de la libertad en todas las ocasiones en que el vaso rebalsa, sabe armarse y defenderse hasta triunfar sobre los enemigos del hombre.

Aquí aprendí mucho de ustedes, recibí el criterio geopolítico de cada país, que considero de un valor inestimable. Debo agradecer profundamente el trato recibido, la cordialidad con que este gran país, sus soldados y sus hombres me recibieron y me aliviaron todas las dificultades propias y de mi familia.

Aplauso a los próceres comunes, a los próceres y manos de esta gran Nación, para que este pueblo de los Estados Unidos que vibró siempre de patriotismo en las horas aciagas e inciertas, lo haga otra vez y siga contagiando al mundo entero con el mensaje de los tamidos de la campana de Philadelphia, para que todos juntos emprendamos una vez más la recuperación de los valores perdidos y nos preparemos otra vez a librar la gran batalla final contra el materialismo y el comunismo en cualquier rincón y en cualquier terreno con decisión y sin miedo, pues sólo la muerte heroica es el único premio para un buen soldado.

Quiero también hoy desde esta tribuna, rendir un sentido homenaje a los

rehenes de esta gran Nación que padecen en Irán, víctimas de la irracionalidad y el fanatismo de un terrorista oficial y desearles el pronto regreso a sus hogares.

Quiero que sepan que en la Argentina tendrán por siempre y el resto de mi vida a un amigo; que mi familia regresa muy agradecida de las múltiples atenciones recibidas y en nombre de ella quiero dejar un mensaje de amistad y respeto a todas vuestras familias.

Por último les pido que jamás abandonemos ni olvidemos la misión de la Junta Interamericana de Defensa. Que sobreviva la JID por muchos años, con más vigor, con más entusiasmo, con serio profesionalismo, como un centinela siempre despierto y un celoso custodio de los valores supremos de una raza que tiene vocación de ser siempre libre porque para ello lucharon nuestros próceres y padres que ya son comunes; Washington, Bolívar y San Martín.